

LA
REVISTA
ARGENTINA
DE
PSICOANÁLISIS

TRIPTICOS
DEL
PSICOANÁLISIS



CUADERNO N° 0 • AÑO 1 • MAYO 2001

Modos de transmisión
del psicoanálisis

Página Literal
Trípticos
del
Psicoanálisis

Editora

Ginette Barrantes

Comité de publicaciones

Rafael Perez (Coordinador)
Cristina Retana
Raquel Kader

**Suscripción
Canje y Donación**

Ginette Barrantes Sáenz
Correo electrónico: gbarrant@racsa.co.cr
Fax: (506) 235-4709
Apdo Postal: 841-1002
San José, Costa Rica.

N° 0, AÑO 1, MAYO 2001

LOS MODOS DE
TRANSMISIÓN DEL PSICOANÁLISIS

I. actualidades

II. relieves

13. Los malentendidos de la lectura de *Kant con Sade* / Ginette Barrantes

23. Y después Lacan.... / Rafael Perez

34. Un pasaje / Cristina Retana

40. El objeto del deseo / Guy le Gaufey

54. Seminario Psicoanalítico ¿Cómo devenir analista?

56. Argumento del seminario

El analista: ¿Un intérprete? / Guy le Gaufey

III. literarias

61. ¿Qué es literatura? / Raquel Kader

64. Epistolario

69. “La escritura de Roland Barthes, A 20 años de su muerte”

Apuntes del seminario de Jean Allouch: El sexo del Amo.

Los malentendidos de la lectura de Kant con Sade

Ginette Barrantes

Tomar notas de un seminario oral podría generar muchos malentendidos, especialmente si ese seminario fue dictado en francés y traducido, simultáneamente, al español. Tal es el caso del seminario: “*El sexo del Amo*”, impartido, en México, por Jean Allouch, del 16 al 18 de febrero del año 2001 y organizado por los miembros de La Escuela Lacaniana de Psicoanálisis (L'École Lacanienne de Psychanalyse), residentes en ese país. Estos apuntes, entonces, tienen esa limitación: se sitúan en la incertidumbre de lo dicho, en la reproducción lábil y parcial de lo hablado.

En diversas entrevistas y escritos¹, Jean Allouch ha advertido sobre su posición como “alumno” de Lacan ¿Cómo puede alguien situarse como alumno de un analista? Su respuesta no fue teórica, fue en acto: analizante de Lacan hasta su fin de análisis, participante en sus seminarios desde 1963 y lector crítico de sus escritos, tanto en vida de Lacan, como después de su

¹ Reportaje a Jean Allouch En: Acheronta 12, realizado y traducido por E. Albornoz, N Ferrari y M Sauval. Buenos Aires, 7 de agosto del 2000. En esta entrevista se discute la posición de los discípulos de Lacan antes y después de su muerte: “Y había algunas personas que estaban en una posición a la vez de alumno pero también de, más o menos, compañeros de Lacan; gente que estaba impregnada por su recorrido, pero que no podemos decir que leía a Lacan; gente que era lacaniana, en cierto modo, así, por proximidad y por impregnación, pero no eran alumnos en el sentido que doy a ese término” (p. 4).

muerte. En este seminario pudimos apreciar trabajo de lector advertido, estableciendo *el caso de la no publicación* del escrito de Jacques Lacan, *Kant con Sade*².

Las versiones más conocidas de este texto las podemos encontrar en *Écrits* (1966)³ y en *Escritos 2*⁴ donde la primera página aclara: “Este escrito debía servir de prefacio a *La philosophie dans le boudoir*. Apareció en la *Revista Critique* (núm. 191, abril 1963) a manera de reseña de la edición de las obras de Sade a la que estaba destinado. Ed. du Circle du Livre Précieux, 1963, 15 vol, pág, 744”

El equívoco del título

En primer lugar, ¿por qué se leyó el título, *Kant con Sade*, como un intento de juntar a estos dos personajes? ¿Está Sade unido a Kant? Tal unión pareciera doblemente engañosa, tanto en su costado extrínseco, pues no fue Lacan quien los unió, sino que veinte años antes, ya lo habían hecho dos filósofos alemanes: Adorno y Horkheimer⁵, como a nivel intrínseco, pues Lacan después de haberlos juntado, trabajará para separarlos y deberá él mismo, desmarcarse de Sade ¿Qué interés tendría, entonces Lacan en hacer que aparecieran unidos en el título?

El cuidado por la literalidad del texto

¿Cómo apaciguar los errores de lectura que se hacen circular y que curiosamente tienen una gran difusión en el psicoanálisis? -preguntaba Allouch. Si se hubiera tenido cuidado de la literalidad del texto, una lectura atenta habría podido dar cuenta de que *Kant con Sade* no era un texto ni sobre el

2 Las otras versiones de este texto son: Lacan, J (1963) *Kant avec Sade*, *Revue. Critique*, No 191, avril.

Jacques Lacan (1980) Postface à *La philosophie dans le boudoir*. Bibliothèque obliques. Ed. Borderic., la cual reproduce exactamente el posfacio publicado por *Le circle du livre précieux*, en 1963, 15 vols, In-8e, 556p.

3 Lacan, J (1966) *Kant avec Sade*. En: *Écrit, Aux Éditions du Seuil*. Le champ freudien collection dirigée par Jacques Lacan, Paris, p 765-790.

4 Lacan, J (1975) *Kant con Sade*. En: *Escritos 2*, México: Siglo XXI editores, Iera edición traducida por Tomás Segovia.

sadismo ni sobre la perversión. Por el contrario, se desviaba de la mezcla inescrupulosa que frecuentemente se hace de la vida y la obra del Marqués de Sade.

Otro equívoco (*meprise*), bastante difundido por cierto: se creyó que *Kant con Sade* constituía el gran texto de Lacan sobre la fantasía ($\$ \langle a \rangle$), más concretamente, sobre la fantasía perversa. Y se dijo que la fantasía perversa revelaba la esencia de la fantasía. De este malentendido se desprenden las lecturas que toman a la fantasía como el núcleo central tematizado por Lacan, en *Kant con Sade*.

Hacer de la “experiencia sadiana” revelada en su obra, la experiencia de la vida de Marqués de Sade quien fuera moderadamente libertino y bastante filantrópico (a él se debe que los hospitales asignen un enfermo por cama) no fue un error cometido por Lacan en su escrito, fue un error de quienes leyéndolo apresuradamente, comprendieron más de lo que había en su escrito, le agregaron un sentido nuevo. *Kant con Sade* era un texto que tomaba un desvío con respecto al espíritu de eso que se llamó “sadismo”. la mezcolanza de los hechos históricos de la vida y de la obra de Sade es resuelta por Paul Brighelli, citado por Allouch, en una sola frase: la ausencia supuesta de distancia entre la vida y la obra autoriza la sustantivación *del nombre propio en nombre común*. Sin más, la vida de un hombre es puesta en el lugar que ocupa la función de autor. Los efectos nocivos de este desplazamiento lo repiten quienes han querido hacer de Lacan un “sistema de pensamiento”, un autor sin contradicciones.⁶

La vida y la obra de Sade no se pueden “integrar”. A Sade le faltó un paso más para ser “sadiano” – afirmará Allouch en el transcurso de la tercera sesión, en la puntuación de su seminario ¿Cómo se inventó, entonces, el sadismo? Lacan no incurre en este error: no hay nada que identifique la vi-

5 ¿Cómo imaginar que no se hubiera encendido la chispa entre inmoralistas y el moralista más depurado? ¡Qué mejor que Kant para este fin! Hacía notar Allouch, en su seminario.

6 Sobre este tema el lector puede revisar a Roudinesco, E (1994) *Lacan. Esbozo de una vida. Historia de un sistema de pensamiento*. México: Fondo de Cultura Económica. Tomo I y II, 1era edición en español traducida por Tomás Segovia así como el comentario de Allouch sobre esta publicación en la Revista Litoral, de la EDELP, en Córdoba.

da de Sade con su obra. Por un lado están las escenas sadianas que su obra da a leer, y, por otro, la vida de Sade regida por la lógica de su pensamiento ¿Qué relación entre vida y pensamiento? No se trata de perversión. Esta palabra hace apenas una pequeña aparición al inicio del texto de Lacan, y luego no se vuelve a tocar.

Un fracaso irreparable

¿Por qué la insistencia de estos malentendidos? Si bien *Kant con Sade* es el texto más “autocitado” por Lacan, se trata de un texto que jamás fue publicado y nadie lo leyó. Afirmación polémica de Allouch en la que situará su lectura de *Kant con Sade*. Philippe Sollers afirmó que este texto “jamás había sido publicado”, pues no encontró su lugar. Una lectura rinde cuentas al texto, explica sus detalles y constituye la razón de su escritura. *Kant con Sade*, no es un texto leído, es simplemente citado, concluyó Allouch al hacer un recorrido exhaustivo de las publicaciones sobre este texto.

En 1966, la revista *Critique*, de Tel Quel, publica un número consagrado a Sade. Ninguno de sus autores (ninguno le guardaba hostilidad a Lacan) lo cita. Los trabajos sobre Sade no reaccionaron a los textos de Lacan ¿Por qué? Debemos admitir este fracaso irremediable: la no publicación no puede recrearse. Por ende, propone Allouch, un trabajo de lectura de este texto debe rendir cuentas de este doble fracaso.

Sobre este doble fracaso y regulándose por el texto y, sólo desde él, Allouch ingresa a un trabajo histórico y monográfico del texto *Kant con Sade*, con base en los distintos textos publicados, para establecer “el caso de su no publicación” y el de los malentendidos de su lectura. Asimismo, se trata de asignarle a la fantasía ($\$ \diamond a$) el lugar que le corresponde, de remontar la cuesta de la crítica que Leo Bersani⁷, citado por Allouch, le for-

⁷ Leo Bersani especialista en literatura comparativa reside en los Estados Unidos y es autor de diversos libros entre los que cabe destacar *Baudelaire y Freud (1978) Teoría y violencia: Freud en el arte (1984), El cuerpo freudiano: Psicoanálisis y Arte (1986), Homos (1995)*. Actualmente realiza un interesante diálogo con la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, a partir de los aportes de los *Gays and Lesbian Studies* en donde se reflexiona sobre los problemas de identidad sexual, los nuevos modos de la intimidad y las comunidades electivas, así como, sobre la recepción crítica de los conceptos que trajeron las nociones de identidad sexual y de la diferencia sexual, en el psicoanálisis.

mula al psicoanálisis cuando afirma que en el psicoanálisis, *la fantasía es tomada como lo que viene a dar la regla de una vida*.

Se ha tomado la fantasía como la regla, cosa que Lacan no hizo. Lacan dirá, más bien, que Sade no está enajenado por su fantasía, en la medida en que su pensamiento pasa dentro de la lógica de su vida, pero, ¿por qué pasó tan fácilmente el término fantasía y no se tomó nota del hecho de que Sade no estaba enajenado? Habría entonces, que recurrir a esta apuesta de que este texto no ha sido publicado ni leído, tal como apuntaba Allouch.

El efecto Kant con Sade

¿Qué efecto de lectura produce un texto no leído ni publicado? La respuesta parece obvia y contradictoria. Algunos han buscado aferrarse a la explicación psicológica del “estilo hermético de Lacan”, el cual, según afirma Baños Orellana, en *El idioma de los lacanianos*⁸, pudo alejar a lectores potenciales. Y entre ellos bien pudo haber quienes no confiaran en las “traducciones” de los conceptos de Lacan, tan apetecidos por la demanda de un Lacan fácil, de gran venta en el “marketing” psicoanalítico ¿Quién sería un lector de *Kant con Sade*? ¿Por qué el psicoanálisis se aferró a la fantasía inconsciente como la boya de su salvamento? Se trata de la psicologización del psicoanálisis, problema que Lacan trató de evitar, y que, sin embargo, se encuentra más vivo que nunca, subrayaba Allouch.

¿Cómo leer entonces *Kant con Sade*? Quizás la primera pregunta debía ser cuál texto se está leyendo. En este punto se hace necesario el escrito que deberá realizar Allouch después de esta transmisión oral. Una lectura comparativa del parchado entre los distintos textos, avanzando no solamente por los enunciados y las tesis, sino, ante todo, deteniéndose en el nivel de la enunciación del texto.

La lectura de Lacan se encuentra con las otras lecturas que abordaban la obra de Sade, las psicomorales y las literarias y en el debate acerca de si

8 Baños Orellana, J (1995) *El idioma de los lacanianos*. Buenos Aires: Atuel.

Sade era un enfermo o un perverso. Lacan se sitúa en el costado de la lectura literaria, pese a haber sido convocado como psicoanalista. Justamente en la encrucijada de esta no publicación, hace cuarenta años, y de su no lectura, justamente allí, en este fracaso (*ratage*) es donde Allouch introduce su lectura.

Lacan sin Sade y Allouch sin Lacan

Si bien se ha hecho resaltar este “con” como la unión de Kant y Sade, Sade es “con” Kant hasta cierto punto. En tanto se trata de la fantasía y más allá, Sade está “sin” Kant y esto es lo que habría subrayado Maurice Blanchot en su lectura soberanista de Sade. La escritura misma del texto *Kant con Sade*, vendrá a situarse como el grano de arena estorboso en la maquinaria de este intento de convergencia: un Sade “sin” Lacan, más allá de Kant y un Lacan “sin” Kant, más allá de Sade. No son estos los efectos de lectura que recogen los “reputados” lacanianos, extensamente comentados en este seminario, quienes leyeron el texto de Lacan pasando por el costado. Lacan dejará abandonado en el camino, en un determinado momento, este Sade soberano, permitiendo que emerja el rostro de un Lacan sin Sade y de un Sade sin Lacan, más allá de Kant. Sin embargo, si este texto no fue publicado en el lugar que le correspondía y hoy debemos leer un bricolage de escritos, podríamos afirmar que la lectura de Allouch se adentra, inevitablemente, en un terreno donde Allouch está sin Lacan.

Lo que sucedió con la lectura de este texto tiene un estatus de síntoma, por ello es necesario situar el caso de esta no publicación. Es necesario recurrir a la historia e imponerse ciertos límites de lectura, límites que el texto mismo señala. *Kant con Sade* es un escrito crítico que se prohíbe decir lo que falta en Sade y mucho menos, decir sobre la falta en Sade. Es un texto que se autolimita, cosa que evadieron quienes se limitaron a parafrasear el texto, sin situar la manera en que Lacan respondió a las lecturas que polemizaron sobre la enfermedad o el diagnóstico, así como sobre la in/moralidad de Sade. Es necesario tomar el camino de la historia de esta publicación, particularmente la forma en que fue recibida en Francia y Europa, especialmente Alemania, agregaba Allouch, en el seminario.

Sade es el mejor ejemplo de esta positivización entre pensamiento y enfermedad (un ejemplo que deberíamos tomar para repensar el lugar del diagnóstico) y la lectura del texto escrito por Lacan toma el estatus de un síntoma. El sadismo es confundido con Sade y se desplaza la operación que el texto mismo aportaría como obstáculo a este intento de convergencia. En este punto escuchamos avanzar a un Allouch sin Lacan, por el camino metodológico del texto, convocando a un lector literal, que escape a la tentación de parafrasear a Lacan.

¿Por qué un seminario?

En 1995, escuchamos, en Costa Rica a Jean Allouch, en el seminario: *El imposible objeto del deseo*⁹. Vino a derribar el mito gestado y difundido desde la visita de Jacques Lacan a Caracas, en 1980, sobre el “atravesamiento de la fantasía” en el fin del análisis. Una transmisión de conceptos que no se leen en la obra de Lacan, a la que llamó “lava corrosiva”, desplegada en la transmisión oral, sin el recurso textual de la cita de Lacan. Sufrimos el efecto de esta “enlaca(no)americanización”, cuya ingenuidad no sería conquistada al final de la lectura de una obra, como en la tradición socrática, sino como la ignorancia proclamada por la totemización del personaje: Lacan colocado en el lugar del padre en una transmisión familiarista del psicoanálisis. Algunas certezas allí quedaron destruidas, y surgió así la pregunta de cómo habíamos recibido la enseñanza oral de Lacan en latinoamérica. ¿Qué Lacan leímos? Sobre todo aquellos que no estuvieron en su diván, no asistieron a sus seminarios y, como si fuera poco, lo leen en español, traducido y establecido en una versión oficial y única. Retomar hoy, desde Costa Rica, seis años después, estos restos, implica asumir el bucle o cierre de significación (es decir, la pérdida que conlleva todo cierre). Partimos (nos partimos) de una determinada recepción del texto, quizá más bien de una enseñanza oral que transmite los escritos que reproducen, a su vez una enseñanza oral. Una palabra proferida durante una larga lista de seminarios, muchos de ellos inscritos en la vía universitaria, donde la “teoría psicoanalítica” se extendió casi a manera de síntoma, mientras la

9 Seminario organizado por La Asociación Costarricense para la Investigación y el Estudio del Psicoanálisis (ACIEPs) y coauspiciado por El Colegio de Costa Rica y la Embajada de Francia. La conferencia “Enseñame a dejar atrás mi locura”, En: Inscribir el Psicoanálisis, No 5, año 3, 1996. Traducción Nora Garita y Anacristina Rossi.

autorización y la “formación” del analista quedaban silenciados, ¿cómo devenir alumnos de Lacan, después de su muerte, en lengua española, en latinoamérica? Es por ello, que algunos de los que asumieron este efecto, fueron a escuchar a Jean Allouch a México, junto a otros que apenas le conocerían.

La pregunta surge rápidamente ¿Por qué se dicta un seminario? ¿Para qué asistir a escuchar un seminario oral que se hace público? ¿Por qué no esperar simplemente que llegue el texto publicado y leerlo? Esta pregunta me inquietaba desde hace ya algún tiempo especialmente por el efecto de saturación que me produjo una enseñanza universitaria de la teoría psicoanalítica, hoy ampliamente difundida en Costa Rica. Asumo la responsabilidad de publicar estos apuntes, notas que recogen apenas la primera sesión del seminario (sería casi imposible recrear lo dicho en las dos sesiones posteriores, no sólo por la densidad, sino también por la ausencia de los textos y las citas con las que Allouch comparó detalladamente las distintas versiones en francés de *Kant con Sade*) y la forma cómo avanzó hacia el establecimiento de los movimientos del cuarto giro, y de la lectura del matema, lo cual permitió a Lacan separar las “escenas sadianas” leídas obra del Marqués de Sade de su vida propiamente dicha, así como la problematización del espacio analítico en relación con el espacio sadiano. A partir de allí, una pregunta flotaba en el ambiente: ¿reproduce la sesión analítica algo de ese espacio sadiano?, ¿podría un analista colocarse como Amo y continuar, al mismo tiempo, en su lugar de analista?, ¿qué relación establecer entre este espacio sadiano y el espacio analítico, que no sea la homología equívoca entre el verdugo sadiano/víctima, analista/analizante? Problemas de lectura que permiten interrogar de una manera precisa las lecturas erróneas ampliamente difundidas, sobre la fantasía perversa como el tema central de *Kant con Sade*, como lo que regula la vida de Sade, a partir de las escenas que da a leer su obra ¿Una nueva lava corrosiva? Tampoco nos referimos aquí a las colaboraciones de los miembros de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, residentes en México, de quienes Allouch se hizo interlocutor, en un lazo de Escuela.

¿Para qué asistir a un seminario? ¿por qué dirigirse a una exterioridad y no esperar simplemente que otros nos cuenten oralmente lo que allí pasó? Ha-

brán tantas razones como asistentes. Personalmente, una nueva respuesta me surgió a partir de una pregunta de Allouch ¿Cómo recibir una obra (la de Lacan) que se ha transmitido oralmente? ¿Cómo devenir alumno de un analista? Escuchar nuevamente a Allouch luego de sus seminarios en San Miguel Allende (1997) y en México, (1998), fue comprender el sentido de un seminario: someter una investigación a la consideración del público un trabajo en proceso de convertirse en escrito. Ese público tiene la responsabilidad de ejercer una lectura crítica y atenta de ese material. Ese público le otorga la posibilidad de enfrentarse a un círculo más amplio que aquél al que normalmente habla un analista, le comunica observaciones, le permite, en fin, hacer un trabajo con “...algunos otros”. Escuchar este trabajo nos compromete como lectores, es decir, como receptores de una letra proferida en lo oral ¿No era este el llamado que tan insistentemente hacía Lacan al público de su seminario? ¿No solicitaba a un lector crítico que hiciera un trabajo de Escuela? ¿Cómo comprometernos con esa recepción de lo que nos es dado a leer en un seminario, donde el expositor se expone y el público también? ¿Cuál es el público de un seminario? Formar parte del proceso de producción de una transmisión que parte de Francia, con el francés como idioma, y nos llega a América Latina traducida al español, resulta una vía interesante cuya reciprocidad nos concierne en tanto no tuvimos esa posibilidad con Lacan; solamente con quienes se hacen cargo de su transmisión después de su muerte. No somos lectores pasivos ¿Oh, sí? Creo que el público de un analista gesta, una terceridad entre lo expuesto y la palabra, en presencia del analista. Por tanto, un seminario no ocurre entre este aparente “entre dos”: el que escucha y el que lo imparte. Lacan se interrogaba sobre la posición de “... y algunos otros”, en la autorización del analista. Lacan sometía su producción al público de su seminario ¿Qué función cumplía ese público? Creo que la modalidad de someter una investigación a un público en español, en Buenos Aires, México o Costa Rica, gesta un lazo con latinoamérica muy distinto al que Lacan pudo hacer en esta vía de París hacia Venezuela. ¿Cómo posicionarnos ante el hecho de que recibimos el psicoanálisis escrito en francés y produciremos en español?, ¿cuál es nuestra posición de alumnos? La visita de Lacan a Caracas, en 1980, generó un “Lacan para todos”, ¿una respuesta al grito ¡todos lacanianos!?, posterior a la disolución de la Escuela Freudiana de París.

El Lacan que Allouch dio a leer no sólo fue un Lacan que conoció sino al que leyó, criticó, desposeído de emblemas familiaristas, de figuras y de ensalmos, y nos convoca a ser ese lector literal, aquel que muchas veces solicitó Lacan en su seminario. En un seminario un analista se sitúa como alumno, analizante, desprovisto de la sapiencia del Amo.

Parfrasear a Lacan es una tentativa desesperada. Un lector literal lee a la letra, lee con el escrito, línea por línea, sin perderse en la paráfrasis sin aliento..., se dijo.